



La presentación de los hallazgos

Esta sesión trata sobre la culminación del proceso de investigación: la presentación de los resultados.

El propósito de la investigación no es sólo incrementar la comprensión de la vida social por parte del investigador, sino también compartir esa comprensión con otras personas.

La mayor parte de los estudios cualitativos dan origen a disertaciones, tesis, informes sobre la investigación y libros. Aparecen también un número creciente de publicaciones en las que hallan cabida artículos sobre investigaciones basadas en los métodos cualitativos. En sociología y antropología, periódicos tales como *Urban Life*, *Qualitative Sociology* y *Human Organization* se dedican a estudios basados en la observación participante, las entrevistas en profundidad y otros enfoques cualitativos. Análogamente, *Social Problems* y *Sociological Quarterly* publican en número considerable este tipo de estudios. Los periódicos profesionales de campos aplicados, tales como la educación, la asistencia social, la atención de niños el retardo mental, la salud mental, la psicología y la geografía, acogen cada vez con mayor receptividad las investigaciones cualitativas.

Lamentablemente, algunos de los periódicos sociológicos de primera línea como por ejemplo la *American Sociological Review* y el *American Journal of Sociology* publican primordialmente investigación cuantitativa y ensayos teóricos, y pocos estudios cualitativos (Faulkner, 1982). Es irónico observar que el *American Journal of Sociology* es publicado por la Universidad de Chicago, que con todo derecho puede considerarse el lugar de nacimiento de la investigación cualitativa en los Estados Unidos. Sin embargo, incluso los periódicos orientados hacia la investigación cuantitativa básica, ocasionalmente publican trabajos basados en métodos cualitativos. El artículo "El que es juzgado, no los jueces", apareció originalmente en *The American Psychologist*, un periódico conocido por la importancia que da a la "ciencia rigurosa".

No es éste el lugar para considerar el modo en que se llegan a publicar libros o artículos. Baste con decir que existen muchos foros en los que pueden aparecer los estudios cualitativos. El que se pueda o no presentar por escrito y publicar los propios descubrimientos depende de la calidad de trabajo. De la perseverancia en la búsqueda de un periódico o editor que se interesen y de un factor de suerte.

Téngase presente que incluso a los investigadores más perspicaces y productivos, en algún momento se le rechazaron sus obras.

Lo que se le debe decir a los lectores

En tanto investigadores, debemos explicarles a los lectores el modo en que se recogieron e interpretaron los datos. Hay que proporcionarles información suficiente sobre la manera en que fue realizada la investigación para que ellos relativicen los hallazgos, es decir, para que los comprendan en su contexto (Deutscher, 1973). Entre muchos investigadores existe la tendencia a prestar sólo una atención superficial a los aspectos especificados de su metodología. Cuando leemos estos estudios, no tenemos modo alguno de saber si los hallazgos provienen del



conocimiento cultural de marcos teóricos previos, de la experiencia personal directa o del trabajo de campo y entrevistas reales (en cuyo caso, ignoramos que tipo de trabajo de campo o entrevistas se realizaron). En consecuencia, no sabemos cómo juzgar la credibilidad y validez del relato del investigador.

La controversia en torno de los escritos populares de Carlos Castenada (1968, 1971, 1972, 1974, 1977) y su disertación aprobada para obtener el doctorado en antropología (1973) ejemplifican por qué es tan importante que los investigadores proporcionen detalles suficientes sobre el modo en que realizaron su investigación. Escritor, psicólogo y antropólogo autodidacto, Richard de Mille (1976, 1980), unido a numerosos científicos sociales, aduce de modo convincente que las maravillosamente entretenidas y, en muchos sentidos, perspicaces obras de Castenada son un engaño. Detectando incoherencias internas en los libros de Castenada, y examinando inexactitudes fácticas en sus relatos, de Mille llega a la conclusión de que lo que Castenada presenta como trabajo de campo etnográfico es en realidad ficción basada en investigación de biblioteca. En Castenada se encuentran pocos elementos que permitan defenderlo de esas imputaciones. No sólo no describe el modo en que realizó el trabajo de campo, sino que tampoco ha producido las pruebas, por ejemplo notas de campo detalladas, que podrían sustentar su narración.

Algunos de los defensores de Castenada sostienen que en sus escritos se encuentran importantes lecciones sobre la naturaleza de la realidad y los sistemas de conocimiento. En esto puede haber algo de verdad. La ficción de nivel popular puede contener también comprensiones sociológicas.

Pero existe una diferencia entre narrar una buena historia sociológica, y describir con precisión un modo de vida. Los lectores tienen derecho a saber si se trata de una cosa u otra. Esto se ha dicho bastante a propósito de esta controversia.

Aunque pocos investigadores fabrican sus investigaciones, es probablemente cierto, según lo sostiene Jack Douglas (1976) que la mayoría o quizás todos los informes de investigaciones sean “lavados”: “ los autores optan por omitir ciertas partes importantes del contexto, ciertos detalles de lo que realmente sucedió, el modo en que realmente obtuvieron los datos o no pudieron hacerlo”. Sólo nos queda esperar de cada autor toda la franqueza posible cuando nos proporciona los detalles que necesitamos para entender e interpretar lo que ha hallado. El íntimo informe de John Johnson (1975) sobre su investigación de campo es ejemplar en este sentido.

Podemos bosquejar algunos puntos básicos que los investigadores deben tocar al informar sobre sus estudios; aunque no cubran toda la narración, ellos ayudarán a los lectores a comenzar a evaluar la credibilidad de los hallazgos. En libros o informes de investigación extensos se deben tener en cuenta todos los puntos siguientes. En trabajos más breves y artículos para publicaciones periódicas, es probable que las limitaciones de espacio impidan abordar todos estos puntos, por lo menos detalladamente. Uno debe siempre preguntarse si ha explicado todo lo que los lectores necesitan saber.

1. Metodología. Se debe informar a los lectores sobre la metodología general (observación participante, entrevistas en profundidad, documentos, etcétera) y sobre los procedimientos de investigación específicos (investigación abierta o encubierta, dispositivos para el registro automático) utilizados en el estudio. Puesto que las expresiones “observación participante” y “entrevistas en profundidad” significan cosas diferentes para diferentes personas, hay que ser lo



más concreto y detallado posible en la explicación de los métodos. Si el investigador se identifica con un enfoque particular, como el paradigma investigativo de Douglas (1976), debe aclarárselo a los lectores.

2. Tiempo y extensión del estudio. Los lectores deben saber cuánto tiempo se pasó con los informantes y de qué modo se distribuyó.

3. Naturaleza y número de los escenarios e informantes. ¿Qué tipos de escenarios se estudiaron? ¿Cuántos fueron? ¿Quiénes eran los informantes? ¿A cuántos se entrevistó?

4. Diseño de la investigación. Se debe explicar cómo se identificaron y eligieron los escenarios, los informantes y los documentos. ¿La selección fue guiada por el muestreo teórico o la inducción analítica? ¿El investigador conocía de antemano a los informantes o los escenarios?

5. El encuadre mental de investigador. ¿Cuál fue su propósito original? ¿Cómo se modificó al transcurrir el tiempo? ¿Cómo llegó a comprender a los informantes o el escenario?

6. Las relaciones con los informantes. Se debe examinar cuántos y en qué medida se estableció el rapport con las personas. ¿Cómo veían los informantes al investigador? ¿Cómo se modificó la relación entre ellos a lo largo del tiempo?

7. El control de los datos. ¿Cómo se analizaron los datos? ¿Cómo se controlaron las afirmaciones de los informantes? ¿Revisaron los informantes los hallazgos del investigador? ¿Qué dijeron?

Una nota sobre el escribir

Alguien ha dicho en tono de broma que ser un científico social equivale a ser un escritor mediocre (Cowley, 1956). La jerga y la verborragia oscurecen muchas ideas importantes y hacen que muchas ideas triviales parezcan profundas (Mills, 1959).

La capacidad para escribir de modo claro y conciso es algo vital. Lo mismo que las muchas otras aptitudes consideradas en este libro, se adquiere mediante la práctica, la disciplina y el contacto con obras ejemplares. No hay ningún modo fácil y rápido de convertirse en un buen escritor, pero las siguientes sugerencias pueden ser útiles cuando el investigador redacte el informe sobre sus hallazgos.

- Antes de comenzar a redactar bosqueje sus ideas en el papel. Lo que se ha aprendido en la investigación (los conceptos, interpretaciones y proporciones) proporcionarán la estructura del escrito.

Hay que optar por una línea del relato, por el punto principal que se quiere enfocar, y mostrar que en un escrito único no se pueden incluir todos los datos e interpretaciones. El bosquejo debe considerarse un modelo flexible para el trabajo, algo que puede revisarse a medida que se escribe.

- Decida a qué público quiere llegar y adapte el estilo y el contenido a esa decisión. Es inútil tener en mente un público o un tipo de lector específico mientras se escribe. Se redacta de modo diferente para sociólogos cualitativos, para un público sociológico



general, para profesionales de campos aplicados, etcétera. Hay que tratar de ponerse en el lugar de lector: ¿entenderá lo que uno está diciendo?

- Esto no significa que se soslayen hallazgos para agradar a los lectores. Sin embargo, es cierto, como lo sostiene Warren (1980), que los investigadores toman en cuenta las reacciones previstas de los colegas, amigos, directores de periódicos, informantes y otras personas, cuando preparan informes de investigación; esto influye sobre “la acumulación de conocimientos que denominamos ciencia”

- Los lectores deben saber hacia dónde se apunta. Hay que ayudar al lector aclarándole el propósito en los comienzos del escrito y explicando el modo en que cada tema se relaciona con aquél, a lo largo del camino. Esto ayuda al propio investigador a no abandonar el camino.

- Sea conciso y directo. En la medida de lo posible emplee oraciones breves y palabras directas. Los científicos sociales han sido acusados de usar palabras complicadas cuando para los mismos fines existen otras simples. Malcolm Cowley (1956) recoge este punto en el ejemplo siguiente: Un niño dice “Hágalo de nuevo”; un maestro dice “Repita el ejercicio”, pero el sociólogo dice “Se ha determinado que se encare una replica de la investigación”. En lugar de comentar que dos cosas son semejantes o similares, como lo haría un lego, el sociólogo, las describe como isomórficas u homólogas. En lugar de decir que son diferentes, las llama alotrópicas.

Un sociólogo nunca corta por la mitad ni divide en dos partes como los legos; él dicotomiza, bifurca, someta a un proceso de fusión binaria o reestructura en una conformación diádica en torno de focos polares.

- Sustente el escrito en ejemplos específicos. La investigación cualitativa puede generar ricas descripciones. Las citas y descripciones ilustrativas permiten comprender en profundidad cómo aparecen los escenarios y personas, y proporcionan las pruebas de que las cosas son como se dice en el informe. El informe de investigación debe estar lleno de ejemplos claros. No obstante, estos deben ser breves y oportunos. Para la mayoría de los lectores es tedioso leer citas extensas.

Se debe resistir la tentación de servirse en exceso de datos pintorescos. Ninguna cita o descripción debe emplearse más de una vez. Si no se encuentran ejemplos alternativos, es posible que el punto no sea tan importante como se piensa. Irwin Deutscher nos ha dicho, en una comunicación personal, que escribe la palabra “usado” cruzando los materiales que va empleando, para estar seguro de no repetir nada.

- Escriba algo. En el momento en que se sientan para mecanografiar o escribir a mano, algunas personas experimentan el “bloqueo del escritor”. El único modo de superarlo consiste en escribir algo, cualquier cosa. Hay que concentrarse en la expresión de las ideas. Se puede compaginar más adelante.

La mayoría de los autores redactan varios borradores para cada artículo. Se debe permitir que el primer borrador fluya libremente. Después de haberlo completado, abandonarlo por un día o dos para tomar cierta distancia. Al retomarlo en un segundo intento hay que eliminar las palabras, oraciones, frases y párrafos innecesarios.



La mayor parte de los autores pueden reducir el primer borrador en una cuarta parte, sin que se pierda nada del contenido. Hay quienes redactan primeros borradores que sólo necesitan un trabajo pequeño de compaginación en el segundo intento. Uno de nosotros elabora un borrador inicial, pero lo que resulta está por lo general muy cerca de la versión definitiva.

- Haga que colegas o amigos lean y comenten su escrito. Incluso aunque alguien no esté familiarizado con el campo, puede criticar el escrito en cuanto a claridad y lógica. Un buen lector es aquel que no teme formular comentarios críticos y para revisar nuestro trabajo no se toma más de un par de semanas.

Referencias

S. J. Taylor, R. Bogdan (2002), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Ed. Paidós Básica.